

# LLAMADA DE ATENCION

Con la desaparición de la cuota sindical obligatoria, en primeros de julio pasado, se ha cortado la fuente de financiación que abastecía a los distintos organismos sindicales, agrupados hoy en la A.I.T.I.M.

El Gobierno tendrá que adoptar las medidas pertinentes para la absorción o liquidación en breve plazo de los distintos servicios y su personal, frente a las apetencias que suscita el importante patrimonio sindical acumulado en cuarenta años.

A.I.T.I.M. es, además de una asociación de investigación, una entidad sindical, creada y subvencionada desde 1963 por el Sindicato Nacional de la Madera y Corcho. En sus catorce años de actuación ha desempeñado una labor de investigación aplicada y de asistencia técnica, que sin duda ha sido más apreciada en el extranjero (especialmente en Hispanoamérica) que en nuestro país. Si nuestras publicaciones son conocidas en los centros de investigación de los cinco continentes, hay que confesar, con rubor, que de un censo empresarial del sector que excede de 50.000 empresas españolas, no figuran como directamente asociados más de 400.

El Sindicato Nacional de la Madera y Corcho, que bajo la presidencia de Mombiedro de la Torre tomó la iniciativa de la creación de A.I.T.I.M., al amparo de la Ley de Asociaciones de Investigación, no ha dejado ni un solo año de contribuir con 1.200.000 pesetas a su modesto presupuesto, aparte de facilitarle domicilio y diversas colaboraciones.

Desarticulada la Organización Sindical, los empresarios deben y tienen que afrontar el problema de llenar el vacío que se ha creado. Para ello, disponen de la experiencia de las Agrupaciones Autónomas y del importe de la suprimida participación de la cuota sindical. Pero está por demostrar si la movilización de empresas y cuotas, al tener carácter voluntario, alcanzará la importancia necesaria para cubrir todos los objetivos.

Dentro de nuestro sector madera y corcho ya se han constituido distintas Asociaciones Provinciales y Nacionales de Rama y hasta una Federación Nacional de Empresarios de la Madera y Corcho. El carácter conflictivo con que se plantean las relaciones económico-sociales así lo exige. Pero si bien hay empresarios dispuestos a asumir sus responsabilidades, no faltan los apáticos, francamente inclinados a dejar desarrollarse los acontecimientos.

Estas nuevas Asociaciones y esa Federación Nacional de Empresarios de la Madera y Corcho deberán contar con A.I.T.I.M. como instrumento de trabajo en el campo de la investigación aplicada y como auxiliar valioso en los terrenos de la documentación y asistencia técnica. Hay una gran labor iniciada, que tiene que continuar, de normalización de productos madereros, de mejora de la calidad mediante la exigencia de sellos o marcas, de relaciones internacionales con los centros extranjeros de investigación, de publicación de nuestra revista y trabajos monográficos.

El Consejo de A.I.T.I.M. tendrá que renovarse antes de finales de año, de acuerdo con los nuevos Estatutos, aprobados por la Asamblea en 22 de junio pasado. Y una de sus primeras tareas será preparar el presupuesto de 1978 con los medios económicos adecuados para seguir con sus planes de trabajo. Sin ayudas oficiales y sin la subvención del Sindicato Nacional, los ingresos tienen que proceder de las empresas que han de beneficiarse de su labor. Tenemos un cuadro de aportaciones extraordinarias que no puede ser más modesto, pese a que los donativos a las Asociaciones de Investigación son deducibles en las declaraciones del Impuesto sobre la Renta.

Como secretario general de A.I.T.I.M., nombrado por la Asamblea constitutiva y, por tanto, testigo del nacimiento de la Asociación, me considero obligado a hacer esta llamada de atención. El destino de A.I.T.I.M. está en manos de los empresarios y es hora de que éstos se den cuenta de la situación y afronten el problema.

Cualquier solución de continuidad que se produzca en las actividades de A.I.T.I.M. significará la desorganización de un equipo y la pérdida de unas experiencias muy valiosas.

Reflexionemos todos sobre estos temas y aportemos nuestras ideas y nuestro interés para hacer más fáciles y positivas las futuras decisiones del Consejo.

E. IBAÑEZ PAPELL